

Del santo Evangelio según san Lucas (24. 13-35)

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”.

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las escrituras!”.

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

Pascua: paso de la muerte a la vida

Hoy, con alegría y esperanza celebramos la Resurrección del Señor, centro, corazón y razón de nuestra fe. Es la “Pascua”, el paso de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la luz.



Las tradiciones del sepulcro vacío y de las apariciones son las formas más antiguas que expresan la fe en la resurrección. El evangelista, aparte de confirmar la Resurrección de Jesús, nos trasmite un doble mensaje. Primero, excluye el rumor del robo del cuerpo de Jesús; el sepulcro no está vacío por el hurto, ni es invención de las mujeres. Segundo, para el discípulo fiel, ver el sepulcro vacío, las vendas y el sudario son pruebas suficientes de la Resurrección. En la ausencia física se descubre su presencia, aunque Simón Pedro y los demás discípulos necesitaban las apariciones y hasta tocar el cuerpo de Jesús para creer.

El poco compromiso y espíritu misionero de muchos cristianos de ahora choca, con quienes fueron testigos de la Resurrección. Para los primeros cristianos creer y sentirse enviados a la misión era manifestación de la experiencia del encuentro con el Resucitado. La fe en la resurrección nos hace ser testigos, misioneros y continuadores de la causa de la paz, la justicia y el amor.

Celebrar la Pascua y creer en la Resurrección de Jesús, nos lleva a valorar el testimonio de los pobres, a vivir la esperanza, luchar por la justicia y comprometernos a seguir las huellas de Jesús Resucitado.

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

**R/. Éste es el día del
triumfo del Señor.
Aleluya**

**Te damos gracias,
Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia
es eterna. Diga la casa de
Israel: "Su misericordia
es eterna". R/.**

**La diestra del Señor es
poderosa, la diestra del
Señor es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré
viviendo para contar lo
que el Señor ha hecho. R/.**

**La piedra que desecharon
los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de
la mano del Señor,
es un milagro patente. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(1 Cor 5, 7-8)

R/. Aleluya, Aleluya

**Cristo, nuestro cordero
pascual, ha sido inmolado;
celebremos, pues,
la Pascua.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(10, 34. 37-43)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos. Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados".

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(5, 6-8)

Hermanos: ¿No saben ustedes que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean ustedes una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(20, 1-9)

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**



Secuencia

**Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza a gloria de
la víctima propicia de la Pascua.**

**Cordero sin pecado,
que a las ovejas salva, a Dios y a los
culpables unió con nueva alianza.**

**Lucharon vida y muerte en singular
batalla, y, muerto el que es la vida,
triumfante se levanta.**

**"¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?"**

**"A mi Señor glorioso, la tumba
abandonada, los ángeles testigos,
sudarios y mortaja. ¡Resucitó de
veras mi amor y mi esperanza!**

**Vengan a Galilea,
allí el Señor aguarda; allí verán los
suyos la gloria de la Pascua".**

**Primicia de los muertos, sabemos
por tu gracia que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.**

**Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana y da a tus fieles
parte en tu victoria santa.**